

QUINTILIANO EN REINO UNIDO E IRLANDA (SIGLOS XVII Y XVIII)

QUINTILIAN IN THE UNITED KINGDOM AND IRELAND (17TH AND 18TH CENTURIES)

Guillermo Soriano Sancha*

RESUMEN

El orador de origen calagurritano Marco Fabio Quintiliano fue uno de los autores clásicos predilectos de los intelectuales europeos en el Renacimiento y la Edad Moderna. Este trabajo aborda la pervivencia de Quintiliano entre los escritores británicos e irlandeses durante los siglos XVII y XVIII. En este periodo, sus doctrinas sobre pedagogía, retórica y crítica literaria fueron bien conocidas por los tratadistas de la época, que siguieron haciendo un importante uso de la preceptiva de las obras de la Antigüedad grecolatina.

Palabras clave: Quintiliano; Influencia; Reino Unido; Irlanda; Siglo XVII; Siglo XVIII.

ABSTRACT

The roman orator Marcus Fabius Quintilian was one of the favorite classics of many European intellectuals in the Renaissance and the Modern Age. This paper addresses the use of Quintilian by British and Irish authors during the seventeenth and eighteenth centuries. In this period, his doctrines concerning rhetoric, pedagogy and literary criticism were well known among the writers of the time, who continued to make significant use of the works of the Greco-Roman civilization.

Key words: Quintilian; Influence; United Kingdom; Ireland; 17th century; 18th century.

* Investigador agregado del IER. Email : Guillermo.Soriano.Sancha@gmail.com

1. QUINTILIANO EN EL SIGLO XVII: EDUCACIÓN Y LITERATURA

Desde el Renacimiento, la influencia de Quintiliano¹ entre los intelectuales británicos se extendió por distintos ámbitos de la cultura de la época (pedagogía, retórica, historia, arte, ciencia, derecho, etc.). Seguidamente comprobaremos que en el siglo XVII, el autor calagurritano siguió siendo conocido en Reino Unido e Irlanda, especialmente por el continuismo en su uso educativo que a su vez se manifestó en el terreno literario.

Como primera muestra del conocimiento de Quintiliano por parte de dos generaciones de humanistas ingleses y de su trasmisión desde la segunda mitad del XVI hasta bien entrado el XVII, hallamos ejemplo en dos escritores, padre e hijo, que compartieron el nombre de Henry Peacham. El padre (1546-1634) es conocido por ser autor de un tratado retórico titulado *The Garden of Eloquence* (1577). Su hijo, también llamado Henry Peacham (1576-1643) fue un poeta y escritor, autor de *The Compleat Gentleman* (1622), obra en la que se trata de los escritores, filósofos y artistas que un caballero debe estudiar para conseguir una educación esmerada. Padre e hijo conocían a Quintiliano y le mencionaron explícitamente en sus obras como referencia del mundo clásico sobre cuestiones pedagógicas y retóricas².

Algo similar podría decirse del célebre filósofo Francis Bacon (1561-1626), hijo de Sir Nicholas Bacon, quien realizó una atenta lectura de la obra de Quintiliano. Esto no sería del todo cierto en el caso de su hijo, pues Colson dijo que Francis Bacon solo conocía superficialmente la *Institutio oratoria*, y que en sus *Essays* (1597) y en *Advancement of learning* (1605), sólo ha encontrado dos alusiones al autor calagurritano³. En la segunda, Bacon cita libremente y sin indicar su fuente unas palabras de Quintiliano sobre Séneca: *verborum minutiis rerum frangit pondera*⁴. Además de este préstamo de Quintiliano que Bacon expresó en su obra, un estudio de Vickers afirma que el autor británico desarrolla la misma doctrina de Quintiliano sobre la imitación. Además, sostiene que Bacon conocía bien los escritos retóricos de Cicerón y Quintiliano, y también los de Aristóteles⁵.

Al igual que sucede en el siglo XVI, un factor primordial de la pervivencia de Quintiliano en esta época debe atribuirse a que continuó su influencia en la educación. Un ejemplo de que nuestro orador seguía presente en las escuelas de gramática de la época lo proporciona Charles Butler, un profesor de música y autor de *Principles of Musik for*

1. A la influencia histórica de Quintiliano he dedicado una monografía: SORIANO, G. *Tradición clásica en la Edad Moderna: Quintiliano y la cultura del Humanismo*, así como diversos trabajos que pueden consultarse en el repositorio de Academia.edu. Otro reciente trabajo sobre la trayectoria histórica de Quintiliano es: GALAND, P., HALLYN, F., LÉVY, C., VERBAAL, W. (eds.) *Quintilien ancien et moderne. Etudes réunies*.

2. ESPY, W. R. *Henry Peacham. The Garden of Eloquence: a rhetorical bestiary*, p. 198; GORDON, G. S. *Henry Peacham. Peacham's Compleat gentleman*, p. 23, 24, 89.

3. COLSON, F. H. M. *Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae liber I*, p. LXXXIV.

4. DENT, J. M. *Francis Bacon. The advancement of learning*, p. 26-27. *Inst.* X, 1, 130.

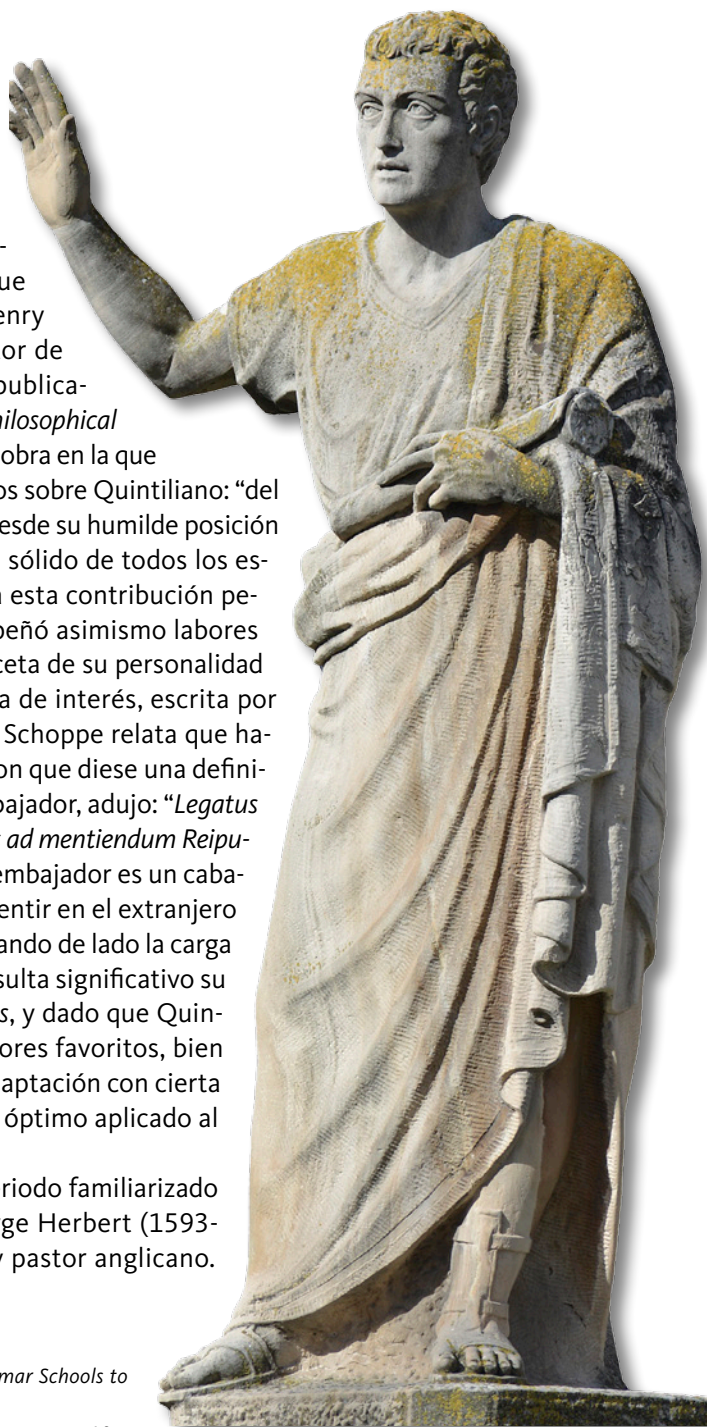
5. VICKERS, B. The myth of Francis Bacon's 'anti-humanism', p. 135-158.

singing and setting (1636), que recurrió a la autoridad de Quintiliano para justificar la enseñanza conjunta de gramática y música⁶. Otra figura representativa del panorama cultural del periodo fue el diplomático y poeta Henry Wotton (1588-1639), autor de un tratado educativo de publicación póstuma titulado *A Philosophical Survey of Education* (1651), obra en la que hay varios pasajes elogiosos sobre Quintiliano: “del que siempre ha pensado, desde su humilde posición ser el más elegante y más sólido de todos los escritores romanos⁷. Junto a esta contribución pedagógica, Wotton desempeñó asimismo labores diplomáticas. Esta otra faceta de su personalidad proporciona una anécdota de interés, escrita por Caspar Schoppe en 1611. Schoppe relata que habiéndosele pedido a Wotton que diese una definición sobre el oficio de embajador, adujo: “*Legatus est vir bonus, peregrè missus ad mentiendum Reipublicae causa*”, esto es: “un embajador es un caballero honesto enviado a mentir en el extranjero por el bien de su país”. Dejando de lado la carga humorística de la frase, resulta significativo su uso de la fórmula *vir bonus*, y dado que Quintiliano fue uno de sus autores favoritos, bien pudiera tratarse de una adaptación con cierta ironía del ideal del orador óptimo aplicado al embajador de la época.

Otro personaje del periodo familiarizado con Quintiliano fue George Herbert (1593-1633), un poeta, orador y pastor anglicano.

6. WATSON, F. *The English Grammar Schools to 1660*, p. 213.

7. HARDING, H. F. *Quintilian's witnesses*, p. 10.



En 1618, Herbert fue instado a enseñar en inglés a Cicerón y Quintiliano en sus clases de retórica en Cambridge⁸. La influencia de la *Institutio oratoria* en este autor se extiende asimismo al ámbito poético, pues algunos de sus poemas parecen adoptar una estructura retórica similar a la preceptiva en la materia de Quintiliano⁹. Continuator de Herbert en la misma institución fue Richard Holdsworth (1590-1649), que fue director del *Emmanuel College* de Cambridge entre 1637 y 1643. Holdsworth escribió *Directions for a student in the University*, obra que refleja su propuesta de un currículum educativo. Holdsworth recomienda dedicar un mes al estudio de Quintiliano, lo que supone un testimonio relevante sobre la importancia del autor calagurritano en su programa pedagógico¹⁰. No cabe duda de que este personaje fue un buen conocedor de la *Institutio oratoria*, obra que consideró imprescindible para la enseñanza universitaria de su tiempo. En otra de sus obras, las *Praelectiones theologicae*, Holdsworth cita abundantemente a Quintiliano como referencia en varias de sus argumentaciones¹¹. No es extraño por tanto, que Curtis haya definido a Holdsworth como un humanista que aceptó sin reservas el principio de Quintiliano de que el hombre competente en la retórica necesita tanto erudición y carácter como facilidad de expresión¹².

Algo parecido podría decirse de Obadiah Walker (1616-1699), que fue rector del University College en Oxford desde 1676 hasta 1688 y escritor de libros de texto de temática educativa. Walker utilizó en sus distintas obras en múltiples ocasiones ideas provenientes de la *Institutio oratoria*. Por ejemplo, en su *Of education, especially of young gentlement* (1673), hay varias citas directas a Quintiliano, al que se toma como referencia pedagógica ineludible¹³. De hecho, parece que las doctrinas de Quintiliano fueron tan bien conocidas por Walker que con frecuencia ni siquiera encontraba la necesidad de citar el sitio de donde procedían¹⁴.

Por su parte, el reverendo Henry Wotton¹⁵, rector de Wrentham, escribió un tratado educativo: *An essay on the education of children* (1672), en el que relata los progresos en los estudios que ha realizado su hijo de seis años. Wotton trata sobre la necesidad de la educación para el estado y su beneficio a las personas, y utiliza la *Institutio oratoria* como autoridad para la educación de la infancia: “Quintiliano, entre los romanos, nos ha mostrado, en el primer libro de sus *Instituciones*, cómo los niños deben ser educados

8. SCHOENFELDT, M. C. *Prayer and power: George Herbert and Renaissance courtship*, p. 26.

9. ROBERTS, J. R. *George Herbert: an annotated bibliography of modern criticism, 1905-1984*, p. 107.

10. FLETCHER, H. F. *The intellectual development of John Milton*, vol. 2, apéndices.

11. HOLDSWORTH, R. *Praelectiones theologicae*, p. 50, 60, 112, 116, 151, 313, 330, 344, 472, 690.

12. CURTIS, M. H. *Oxford and Cambridge in transition 1558-1642. An Essay on Changing Relations Between English Universities and the English Society*, pp. 112-113.

13. WALKER, O. *Of education, especially of young gentlemen*, p. 18, 20, 40, 83, 105, 109, 135.

14. HARDING, H. F. Op. cit., p. 10.

15. No confundir con Henry Wotton (1588-1639).

desde su primera infancia, para alcanzar su mayor competencia en el aprendizaje que deben adquirir¹⁶”.

De este modo, su hijo William Wotton (1666-1723) proporciona un ejemplo de esta enseñanza en la que se emplearían principios de la *Institutio oratoria*. Los resultados fueron excelentes, ya que William fue un niño prodigio, capaz de leer varias lenguas antes de cumplir seis años y graduarse en la Universidad con trece, cuando dominaba el árabe, el hebreo, el latín, el griego, el caldeo y el sirio, junto a las disciplinas liberales. El joven Wotton escribió a su vez una obra titulada *Reflections upon ancient and modern learning*, en la que compara la sabiduría de los antiguos frente a la de los modernos, inclinándose por estos últimos, aunque reconoce que los clásicos tuvieron “gran habilidad en los secretos de todas las artes y secretos de la persuasión” y menciona como ejemplo de los grandes autores de la Antigüedad a Demóstenes, Cicerón, Quintiliano, Tucídides, Salustio y Livio¹⁷.

En este mismo periodo se enmarca la figura de Thomas Hobbes (1588-1679). Este célebre filósofo fue conocedor de Quintiliano, algo que sabemos por su propia pluma, puesto que Hobbes escribió que Lucano “es justamente reconocido por Quintiliano como un retórico más que como un poeta”¹⁸. Pero la cuestión va más allá de esta cita, puesto que Hobbes fue educado en la tradición educativa humanística del Renacimiento inglés, y sus primeros escritos revelan una profunda absorción de la cultura retórica propia del humanismo de la época. Además, según Skinner, probablemente en los últimos años de la década de 1620, Hobbes se sumergió en el estudio de la *Institutio oratoria* de Quintiliano¹⁹. El interés de Hobbes por la preceptiva retórica clásica se debe especialmente a que llegó a entender que los hallazgos de la ciencia tenían que ser reforzados por las técnicas persuasivas que proporcionaba el arte de la retórica. Esta convicción se percibe perfectamente en el *Leviatán*, que es una obra profundamente marcada por la retórica. En ella, el filósofo realiza un estudiado uso de las estrategias retóricas para la persuasión, que aplica al desarrollo las ciencias humanas. Y en su abundante empleo de las técnicas retóricas, Hobbes da varias pruebas de su conocimiento y seguimiento de la doctrina de la *Institutio oratoria*²⁰.

A continuación nos acercamos a uno de los literatos más reputados de su tiempo, John Milton (1608-1674), que abordó cuestiones pedagógicas en su *Tractate on Education* (1644). Esta obra no contiene en opinión de Colson ninguna idea que se pueda remontar hasta la *Institutio oratoria*, aunque Milton cite a Quintiliano cuando menciona a algunos autores griegos que han escrito sobre educación, y añade que en latín no hay casi nada, excepto los dos o tres primeros libros de Quintiliano y algunos pasajes concretos en otras

16. WOTTON, H. *An essay on the education of children*, p. 14.

17. WOTTON, W. *Reflections upon ancient and modern learning*, p. 14.

18. HOBBS, T. *The English works of Thomas Hobbes of Malmesbury*, v. 10, p. VIII.

19. SKINNER, Q. *Reason and rhetoric in the Philosophy of Hobbes*, p. 232: analiza los conocimientos retóricos de Hobbes y su uso de las técnicas retóricas en sus escritos.

20. *Ibid.*, p. 5, 345, 352, 371, 376, 391.

obras. Colson señala que el libro tercero de la *Institutio* no trata sobre educación, lo que da prueba de que Milton no estaba completamente familiarizado con la obra, y que por tanto no puede considerarse que Milton tuviese un verdadero afecto por Quintiliano.

Sin embargo, Colin Burrow aporta un interesante punto de vista al señalar que Milton, en su *Apology for Smectymnuus* (1643), describe al poeta como aquel que: *ought him selfe to bee a true Poem, that is, a composition, a patterne of the best and honourablest things* (“debe ser él mismo un verdadero poema, una composición, un modelo de las mejores y más honorables cosas”), lo que le parece una adaptación del arquetipo de Quintiliano del orador ideal. De hecho, el principal punto de unión de los escritos críticos de Milton es su identificación del poeta y del orador, y compartía la identificación del poeta y el hombre bueno con Ben Jonson. De esta forma, tanto en Jonson como en Milton se encuentran reminiscencias de Cicerón y Quintiliano: el poeta ideal de Jonson y el de Milton contribuirían al gobierno del estado, puesto que ambos aspiran a la participación política y a la dirección del estado utilizando la elocuencia. Por lo que concluye que incluso aquí, en el centro de las poéticas reformistas de Milton hay trazas de lo que puede llamarse un quintilianismo y aristotelismo ‘a lo divino’²¹.

Por su parte, J. Lares también ha analizado la relación entre Milton y Quintiliano, señalando que hay catorce referencias de Milton al autor latino en sus obras. Por ejemplo, en uno de sus poemas (el soneto XI), Milton dice que los barbarismos que utilizan sus detractores escoceses: “hubieran hecho a Quintiliano quedarse con la boca abierta”. A nuestro parecer se trata de una cita sustancial pues revela que Milton hace alusión a Quintiliano como referencia lingüística, puesto que la cita pertenece a un capítulo de la *Institutio* en que se trata del uso correcto de la lengua, y de los defectos que debe evitar el escritor o hablante (*Inst.* I, 5). Sin embargo Lares concluye que Milton principalmente cita ejemplos de Quintiliano más que apoyarse en su autoridad, pero ninguna de las menciones es particularmente destacable, aunque calificase la *Institutio oratoria* como “un sencillo y ameno libro de educación”²². En resumen, Milton menciona a Quintiliano en conexión con la educación y con la moral, más que con la retórica. También Milton insiste en que un hablante verdaderamente elocuente tendría necesidad de ser un hombre bueno, pero el hombre bueno de Milton no es el mismo que el ciudadano ideal de Quintiliano, sino más bien un protestante de la Edad Moderna.

En este repaso por algunas de las figuras intelectuales destacadas del siglo XVII en Inglaterra tampoco puede faltar John Locke (1632-1704), aunque en sus *Thoughts Concerning Education* (1693) muestre su desapego por la enseñanza retórica característica de su tiempo. Sin embargo, algunos estudiosos encuentran similitudes entre esta obra y la *Institutio oratoria* cuando abordan la temprana enseñanza de los niños. Por ejemplo, según Harding, aunque Locke no cita a Quintiliano, expresa ciertas ideas que procederían de la

21. BURROW, C. Combative criticism: Jonson, Milton, and classical literary criticism in England, p. 493-494.

22. LARES, J. Arguments in Quintilian against rhetoric: John Milton and «Regenerate reason», p. 1373-1380.

*Institutio*²³. Finalmente, entre los autores relacionados con la educación, puede mencionarse a Richard Bentley (1662-1742), que fue durante más de tres décadas director del *Trinity College de Oxford*. Bentley alude en algunos de sus escritos a la *Institutio oratoria* como referencia del mundo clásico en los ámbitos retórico y educativo, lo que supone un ejemplo del conocimiento de Quintiliano por parte del profesorado de las universidades inglesas durante la transición entre los siglos XVII y XVIII²⁴.

Junto a este uso retórico y pedagógico de la *Institutio*, en este mismo periodo es destacable también el papel que empezó a desempeñar la obra de Quintiliano entre los críticos literarios ingleses, que tomaron la *Institutio oratoria* como referente en la materia por su análisis de la literatura grecolatina. Buen ejemplo de esta situación lo proporciona John Dryden (1631-1700), el más influyente crítico literario y poeta de su tiempo. Dryden fue un profundo conocedor de la *Institutio*, una de las obras clásicas que más intensamente condicionó su manera de entender la literatura²⁵. Este hecho se plasma en sus escritos, por ejemplo en la dedicatoria que precede a su traducción de las sátiras de Juvenal, en la que se remite en varias ocasiones al pasaje de la *Institutio* sobre dicho género literario²⁶.

También Sir Thomas Pope Blount (1649-1697) fue conocedor de la labor crítica desarrollada por Quintiliano, al que cita muy frecuentemente en su *Censura celebriorum authorum* (1690), una obra que repasa y comenta a numerosos autores antiguos y modernos, y en la que Pope se sirve abundantemente de las reflexiones del capítulo primero del libro décimo de la *Institutio*²⁷. Similar es el caso de William Melmoth (1665-1743), un autor religioso muy popular en su época. En unas cartas sobre materias varias que publicó con el seudónimo de Sir Thomas Fitzosborne, Melmoth cita a Quintiliano con admiración, calificándole de gran maestro, retoma su doctrina sobre las figuras, y se muestra de acuerdo con el juicio crítico que la *Institutio oratoria* hace sobre Homero²⁸. En definitiva, estos autores dan prueba de que a partir de la segunda mitad del siglo XVII, la labor de Quintiliano como crítico literario fue respetada en Inglaterra, situación que, como veremos enseguida, se prolongará durante todo el siglo XVIII.

23. HARDING, H. F. Op. cit., p. 11.

24. BENTLEY, R. *The Works of Richard Bentley*, v. II, p. 26, 195.

25. Sobre la influencia de Quintiliano en la obra de Dryden trata WERTH, M. *The just and the lively. The literary criticism of John Dryden*, p. 110-112, 173.

26. JOHNSON, S. *The works of the English Poets*, vol. 19, pp. 146-160.

27. BLOUNT, T. P. *Censura celebriorum authorum*: realiza más de veinte menciones del citado capítulo de la *Institutio oratoria*.

28. MELMOTH, W. *Letters on several subjects*, vol. I, p. 48, 49, 81, 142, 151.

2. QUINTILIANO EN EL SIGLO XVIII: RETÓRICA Y CRÍTICA LITERARIA

Sin pretensión de entrar en profundidad en el panorama cultural de este periodo, seguidamente ofreceremos algunos apuntes sobre la fortuna histórica de Quintiliano en el siglo XVIII británico. Es conveniente comenzar destacando que en esta centuria se publicó la primera traducción de la *Institutio oratoria* al inglés, empresa que fue llevada a cabo por William Guthrie en 1756. En la obra, que lleva por título *Quintilian's Institutes of eloquence*, Guthrie elogia desmesuradamente a Quintiliano como maestro y profesor de elocuencia, y afirma que de todos los escritores de la historia, el orador calagurritano es quien tuvo el gusto más certero en lo referente a las bellas artes, lo que le convierte en “el más grande crítico que ha escrito jamás”²⁹. Así pues, la edición de Guthrie de la *Institutio* refleja el parecer de un autor que consideraba a Quintiliano como la mejor guía para la elocuencia que podía hallarse a mediados del siglo XVIII.

Otro ejemplo de esta misma idea lo proporciona Lord Chesterfield (1694-1773), destacado político y uno de los hombres más elocuentes de su época. Las cartas que escribió a su hijo Philipp (nacido en 1732) proporcionan un testimonio del programa educativo que intentó llevar a cabo para su formación. En una de ellas, fechada en 1748, Lord Chesterfield se lamenta puesto que le han comunicado que el joven Philipp tenía una manera desagradable y poco estilosa de hablar. El único consuelo que le queda al padre, y así se lo hace saber a su retoño, es que hay tiempo para mejorarla, cosa que debe hacer inexcusablemente, puesto que si no lo hace, nunca será una compañía agradable ni podrá expresarse correctamente en las asambleas públicas. Por esta razón, Lord Chesterfield encomienda a su hijo que lea lo que Quintiliano y Cicerón escribieron sobre la pronunciación, y que esté atento al énfasis que estos autores pusieron en la elegancia del discurso³⁰. El joven Philipp debió de hacer caso de este consejo, puesto que en una carta fechada el año siguiente, Lord Chesterfield le escribió que: “has leído a Quintiliano, el mejor libro en el mundo para formar a un orador”³¹. De esta forma, las cartas mencionadas ofrecen una muestra de la importancia que tenían la formación retórica y la consecución de la elocuencia en la vida pública inglesa de mediados del siglo XVIII. Y como testimonian sus propios protagonistas, los mejores maestros posibles en esta materia imprescindible para el éxito social, seguían siendo Cicerón y Quintiliano.

Otra muestra del valor concedido a Quintiliano en esta época, y probablemente el autor que mejor ejemplifica su buena acogida en las islas británicas durante este periodo es Hugh Blair (1718-1800), un retórico y religioso escocés, profesor en la Universidad de Edimburgo y excelente representante de la Ilustración británica. Blair fue autor de una obra titulada *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* (1783), colección que según Colson

29. GUTHRIE, W. *Quintilian's Institutes of eloquence*, p. V y XXVIII.

30. STANHOPE, P. *The works of Lord Chesterfield*, p. 195.

31. HARDING, H. F. Op. cit., p. 16; STANHOPE, P. Op. cit., p. 298.

está saturada de ideas de la *Institutio oratoria*, hecho que tiene una gran trascendencia puesto que la difusión que tuvo el trabajo de Blair sirvió para mantener el conocimiento de Quintiliano entre los lectores ingleses³². A ello hay que añadir que las ideas y el nombre del orador hispanorromano también llegaron a América a través de Blair, cuya obra estaba prácticamente en todas las librerías americanas durante el siglo XIX³³. Por ello, según Stewart, Blair fue el principal responsable de haber mantenido vivo el legado de Quintiliano en los siglos XIX y XX³⁴. Incluso en España, donde Blair no fue un autor tan popular como en el mundo anglófono, sus *Lectures* fueron traducidas y publicadas en castellano en 1815. En la edición española de la obra se menciona cuarenta y cuatro veces a Quintiliano, siempre con admiración y respeto, y en relación con los aspectos más diversos de la retórica, por lo que en menor medida, Blair contribuyó a difundir también en nuestro país el prestigio y la doctrina del antiguo maestro. Debido a su elevado número, entre todas las alusiones del retórico escocés a Quintiliano, hemos seleccionado únicamente un pasaje que muestra el aprecio que Blair sentía por él: “De todos los retóricos antiguos, el más instructivo y útil es Quintiliano (...) entre cuantos se han aplicado a este estudio, no se hallará escritor alguno de más delicado gusto, y de juicio más sólido y perspicaz que Quintiliano³⁵”.

Pero Blair no fue el único en facilitar la difusión de Quintiliano entre los intelectuales ingleses de la época. Entre sus predecesores hay que conceder un papel prominente al escritor Alexander Pope (1688-1744), uno de los poetas más importantes de su tiempo, que al parecer fue buen conocedor de la obra de Quintiliano, por la que mostró un gran aprecio en su *Essay on Criticism* (1711). La obra de Pope ensalza la figura del crítico literario justo y erudito, y elogia a los grandes autores de la Antigüedad que ejercieron esta labor, refiriéndose explícitamente a Aristóteles, Horacio, Petronio, Quintiliano y Longino:

En los copiosos trabajos del grave Quintiliano encontramos
 Las reglas más justas y los métodos más claros unidos
 Así colocamos armas útiles en los arsenales
 Todas colocadas en orden y dispuestas con gracia,
 Pero menos para agradar la vista que para armar la mano,
 Todavía listas para el uso, y preparadas para recibir la orden³⁶.

32. COLSON, F. H. Op. cit., p. LXXXVII.

33. BRODY, M. *Manly writing: gender, rhetoric, and the rise of composition*, p. 11. Trata sobre Blair y Quintiliano en pp. 78-81.

34. STEWART, D.C. *The Legacy of Quintilian*, pp. 103-117.

35. BLAIR, H. *Compendio de las lecciones sobre la retórica y bellas letras de Hugo Blair*. En esta obra hay al menos 31 menciones a Quintiliano. La cita proviene de p. 266.

36. POPE, A. *An essay on criticism*, p. 38-39. La traducción ofrecida es nuestra. El texto original es el siguiente: “In grave Quintilian’s copious works we find / The justest rules and clearest methods join’d / Thus useful arms in magazines we place / All rang’d in order and dispos’d with grace / But less to please the eye, than arm the hand / Still fit for use, and ready at command”. Por otra parte, una versión en prosa francesa del texto de 1737 viene a traducirlo de la

Además, en las notas de Pope al *Essay*, se incluyen varias citas de la *Institutio oratoria* que demuestran su atenta lectura. De hecho, Quintiliano es de largo el autor más citado en las escasas notas que acompañan al texto. Con sus citas de Quintiliano, Pope expresa ideas como que nada es peor que aquellos ignorantes que piensan ser conocedores de algo y transmiten su propia estulticia³⁷, o que la utilidad es la principal guía y debe seguirse siempre aun desdénando las enseñanzas de los mejores maestros³⁸. Asimismo, al tratar sobre la manera en que el buen juez o crítico debe leer cada obra, Pope remite a otro pasaje de la *Institutio* que exige cuidado, escrupulosidad y reflexión en la lectura³⁹.

En otra de sus notas, Pope emplea unas palabras de Quintiliano para destacar que para conseguir la excelencia basta con observar la naturaleza y seguirla, puesto que la mente admite aquello que percibe como natural⁴⁰. El escritor inglés también cita el libro primero de la *Institutio* para argumentar que el uso excesivo de arcaísmos es propio de arrogantes⁴¹, o remite a un capítulo de la obra de Quintiliano cuando trata sobre el *numerus* de la poesía⁴². De todos estos pasajes podemos concluir que la obra de Quintiliano fue una fuente primordial para el desarrollo del pensamiento sobre la crítica literaria de Alexander Pope, que encontró en la *Institutio oratoria* un referente imprescindible en la formación del crítico literario de su tiempo.

Además, las polémicas que rodearon a la obra de Pope, que fue muy comentada en su época, contribuyeron a que quienes participaran en los debates literarios del siglo XVIII en Inglaterra tuviesen la obligación de leer o releer a Quintiliano. Buena muestra de ello ofrece el crítico literario Joseph Warton (1722-1800), que comentó los escritos de Pope en su *Essay on the Genius and Writings of Pope* (2 vols: 1756 y 1782), expresando asimismo una altísima estima por Quintiliano⁴³. De hecho, la segunda edición corregida de la obra de Warton (1762), lleva bajo el título una cita de la *Institutio oratoria* en que se alaba el género satírico romano y se afirma que Lucilio es para muchos el autor más destacado⁴⁴. Como no podía ser de otra forma, el pasaje proviene del capítulo primero del libro décimo de la *Institutio*, dedicado a la crítica literaria de los autores de la Antigüedad. Seguida-

siguiente manera: "El grave Quintiliano expone en su rica obra las reglas más justas con el método más claro. Es así como en un arsenal, en el que preparamos y disponemos las armas con orden y gracia, no solamente para agradar a los ojos, sino principalmente para encontrarlas con facilidad cuando sea necesario." (POPE, A. *Essais sur la critique et sur l'homme par M. Pope*, p. 80).

37. POPE, A. *An essay on criticism.*, p. 35; *Inst.* I, 1, 8.

38. *Ibid.*, p. 11; *Inst.* II, 13, 6-7.

39. *Ibid.*, p. 15; *Inst.* X, 1, 20.

40. *Ibid.*, p. 19; *Inst.* VIII, 3, 71.

41. *Ibid.*, p. 20; *Inst.* I, 6, 20.

42. *Ibid.*, p. 21; *Inst.* IX, 4.

43. HARDING, H. F. *Op. cit.*, p. 14.

44. WARTON, J. *Essay on the Genius and Writings of Pope*, folio primero; *Inst.* X, 1, 93.

mente, en la dedicatoria del tratado, Warton califica a Quintiliano como “excelente”⁴⁵. En otros lugares de la obra, el crítico inglés afirma que tuvo un consumado conocimiento de la naturaleza humana, y le define como uno de los más racionales y elegantes entre los escritores romanos⁴⁶. En resumen, la decena de citas que Warton dedica a Quintiliano testimonian un gran respeto por la autoridad del maestro hispanolatino.

Otro importante crítico literario de la época, el escocés Alexander Gerard (1728-1795), fue profesor en Aberdeen y escribió un reputado *Essay on Taste* (1756), en el que sostiene que las cualidades necesarias para todo crítico son: sensibilidad, refinamiento, corrección y capacidad de amplificación. Según Gerard, en la posesión de estas cuatro cualidades Quintiliano sobrepasó a todos los autores de la Antigüedad⁴⁷. También Samuel Johnson (1709-1784), uno de los más ilustres representantes de las letras inglesas, fue conocedor de Quintiliano y tuvo la *Institutio oratoria* como libro de obligada lectura⁴⁸.

Por su parte, John Lawson, profesor de oratoria e historia del Trinity College de Dublín, tuvo asimismo una importante deuda respecto a Quintiliano⁴⁹. En su obra *Lectures concerning oratory* (1759), Lawson remite varias veces a las doctrinas retóricas del maestro calagurritano, del que traza un hermoso retrato, refiriéndose a él como “celebrado crítico”, y definiéndole como “grave en su aspecto, sencillo en su vestir y compuesto en sus movimientos”. Inmediatamente Lawson argumenta que la excelencia como crítico de Quintiliano consiste en haber tratado tanto de los elementos más bajos de la retórica hasta los más altos y refinados. Luego dice que Quintiliano es metódico, perspicuo y detallista, pero nunca tedioso, seco o insípido. Finalmente alaba la exquisitez de su juicio, y señala que trabajó con ahínco para establecer un verdadero gusto viril, combinando la familiar exactitud de un profesor, el espíritu y elevación de un orador⁵⁰. De esta forma, a través de su magisterio, los estudiantes irlandeses de la época recibirían una imagen muy positiva del orador hispanorromano.

También para el popular retórico John Ward, profesor en Londres, Quintiliano fue su autor favorito⁵¹. Su tratado *A sistem of oratory* (1759), rebosa menciones a Quintiliano, a quien Ward califica de excelente, y cuya diligencia elogia. En cuanto a la *Institutio oratoria*, Ward afirma que: “las *Instituciones* son tan completas, y están escritas con tan gran exactitud y juicio, que generalmente se reconocen como la más perfecta obra de su tipo”⁵². De manera similar, el ilustrado escocés George Campbell (1719-1796) utilizó con

45. *Ibíd.*, p. X.

46. *Ibíd.*, p. 81 y 173.

47. GERARD, A. *An essay on taste*, pp. 141-142.

48. BENEDETTI, J. *David Garrick and the Birth of modern theatre*, p. 182; HARDING, H. F. *Op. cit.*, p. 15: señala asimismo que Johnson apreciaba la obra de Quintiliano.

49. HARDING, H. F. *Op. cit.*, p. 12.

50. LAWSON, J. *Lectures concerning oratory*, pp. 63-64.

51. HARDING, H. F. *Op. cit.*, p. 12.

52. WARD, J. *A sistem of oratory*, vol. I, pp. 14-15.

frecuencia a Quintiliano como autoridad en *The Philosophy of Rhetoric* (1776)⁵³. Debido a ello, en 1839, el profesor de retórica americano Samuel Newman calificó a Campbell como: “el Quintiliano de la literatura inglesa”⁵⁴. Otro de los admiradores de Quintiliano de esta época fue el poeta ilustrado escocés John Ogilvie (1732-1813), que calificó a Quintiliano como juicioso y elegante, y a su obra de excelente⁵⁵. Por su parte, el también escocés James Boswell (1740-1795) citó en su biografía de Samuel Johnson a Quintiliano, lo que a Colson le sugiere que cierto conocimiento de Quintiliano era parte del bagaje de un erudito de la época⁵⁶.

Nos detendremos ahora en el caso de William Pitt (1759-1806), que fue el primer ministro más joven de la historia del Reino Unido (comenzó su labor al frente del gobierno británico con sólo veinticuatro años, y ocupó el cargo durante dieciocho). Gracias a la correspondencia que mantuvo con su padre, también llamado William Pitt (1708-1778) y que también fue primer ministro de Gran Bretaña, sabemos que el joven Pitt asistió a un curso dedicado a Quintiliano en Cambridge en 1773. Lo cierto es que fue uno de sus autores favoritos en esta época, puesto que en otra carta dirigida a su padre fechada en 1774, le relata que “Tucídides, Quintiliano y la filosofía comparten su atención”, y que “encuentra en Quintiliano un libro agradable y muy metódico en la materia que trata”⁵⁷. Pocos años después, este joven entusiasta de Quintiliano se convertiría en uno de los políticos más influyentes de Europa, lo que da una muestra del continuismo de la tradición de los hombres de estado ingleses del siglo XVI, muchos de ellos personajes de gran cultura y conocedores de la obra de Quintiliano, cuya presencia seguía siendo importante en las universidades inglesas en las décadas finales del siglo XVIII.

En este mismo periodo es destacable la personalidad de Edward Gibbon (1737-1794), autor de la célebre obra *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (1776-1788), a quien se considera el primer historiador moderno, y uno de los más influyentes⁵⁸. Sabemos que fue admirador de Quintiliano puesto que el propio Gibbon escribió que el 6 de junio de 1762 se planteó dedicar parte del día a la lectura de Homero y otra parte a la de Quintiliano, “para unir el ejemplo con el precepto”. Por ello empezó a leer la edición de Pieter Burman de la *Institutio oratoria* (1720), pero no le gustó en exceso el trabajo de Burman, por lo que comenzó a leer *los Annales Quintilianeae* de Henry Dodwell (de 1698

53. CAMPBELL, G. *The Philosophy of Rhetoric*, vol. I. Hay al menos siete menciones a Quintiliano: pp. 25, 27, 40, 193, 207, 234, 410. En el vol. II se menciona a nuestro orador en pp. 34 y 349. En todas las citas, Campbell se sirve del testimonio del autor calagurritano como ilustración y fuente de autoridad en la materia.

54. BRODY, M. *Manly writing: gender, rhetoric, and the rise of composition*, p. 12.

55. HARDING, H. F. Op. cit., p. 12; OGILVIE, J. *Poems on several subjects*, p. XXII.

56. COLSON, F. H. Op. cit., p. LXXXVII.

57. Ambas cartas pueden leerse en URBAN, S. *The Gentleman's magazine*, pp. 571-572.

58. HARDING, H. F. Op. cit., p. 15.

pero incluidos en la edición de Burman)⁵⁹. El veinte de octubre del año siguiente (1763), Gibbon escribió que había leído la edición de Gesner de la obra de Quintiliano, a la que califica como “una buena edición de un autor excelente”⁶⁰.

También el filósofo escocés David Hume (1711-1776) debió ser conocedor de la *Institutio oratoria*, a la que hace alusión en varias de sus obras. Por ejemplo, en uno de sus escritos citó un pasaje en que Quintiliano relata que el cuerpo de los atletas o de los caballos no sólo es más bonito, sino sobre todo más útil cuando está musculado, puesto que la verdadera belleza nunca está separada de la utilidad⁶¹. Y en una carta dirigida a su sobrino (también llamado David Hume) en 1775, un año antes de fallecer, el filósofo ilustrado le recomienda al joven Hume que escriba mucho, porque según Quintiliano, el estilo (se refiere al instrumento de escritura) es un óptimo maestro de la elocuencia: “*Stylus est optimus magister eloquentiae*. Estas, si no las palabras, son el sentido de Quintiliano, porque cito de memoria”⁶². Esta declaración de Hume demuestra que al final de su vida seguía recordando algunas ideas de la *Institutio oratoria*, que no dudó en utilizar por su valor pedagógico. Por lo tanto, supone una nueva muestra del prestigio educativo asociado al autor de Calagurris en este periodo.

Esta situación parece prolongarse al menos hasta el final de la centuria, puesto que en un libro educativo titulado *Personal nobility* (1793), escrito por Vicesimus Knox (1752-1821), se recomienda continuamente a los jóvenes el estudio de Quintiliano. Knox aconseja adquirir la edición de la *Institutio* llevada a cabo por Rollin, y sostiene que Quintiliano es un escritor excelente, con buen corazón y elevado sentido común. Knox dice ser un gran admirador suyo y afirma que él mismo lo ha estudiado largo tiempo, puesto que no conoce ningún autor didáctico que iguale su mérito, y argumenta que para mejorar en los estudios no hay mejor cosa que leer a Quintiliano repetidamente, ya que es el mejor profesor de retórica⁶³.

3. EPÍLOGO: EL SIGLO XIX

Terminaremos dedicando unas líneas al siglo XIX: Colson pensaba que Quintiliano parecía ser menos conocido y apreciado que en las centurias precedentes. Como prueba aducía unas palabras de John Stuart Mill (1806-1873) en su autobiografía, pues cuando trata de sus primeras lecturas afirma que:

59. GIBBON, E. *The miscellaneous Works of Edward Gibbon*, vol. 5, p. 224. El irlandés Henry Dodwell fue elegido *Camdem professor* de Historia en la Universidad de Oxford y fue autor de numerosas investigaciones sobre el mundo clásico. 60. *Ibid.*, p. 554.

61. HUME, D. *An enquiry concerning the principles of morals*, p. 93. *Inst.* VIII, 3, 10-11.

62. GREIG, J. Y. *The Letters of David Hume*, vol. II, p. 232.

63. HARDING, H. F. Op. cit., p. 16; VICESIMUS KNOX, *Personal nobility*: hay una docena de citas muy elogiosas a Quintiliano en p. 44, 65, 68, 69, 70, 72, 73, 187.

Quintiliano es poco leído y rara vez suficientemente apreciado. Su libro es una especie de enciclopedia del pensamiento de los antiguos en todo el ámbito de la educación y la cultura; he retenido a lo largo de la vida muchas ideas valiosas que puedo remontar a mi lectura de él, incluso a tan pronta edad⁶⁴.

Sin embargo, pese a este testimonio, a principios del siglo XIX se siguió utilizando Quintiliano en las universidades inglesas: autores como Thomas de Quincey (1785-1859) mostraron su aprecio por él⁶⁵. También el político Thomas Macaulay (1800-1859), quien leyó la *Institutio oratoria* estando en la India, pues escribió que “estoy ocupado con Quintiliano y Lucano, ambos excelentes escritores”. O el primer ministro Benjamin Disraeli (1804-1881) fue lector de Quintiliano⁶⁶. Por su parte, Wheelock afirma que estos relevantes conocedores decimonónicos de Quintiliano son sólo la punta del iceberg, y que los hombres cultos de la época siguieron conociendo bien su obra⁶⁷. Este hecho resulta muy plausible a nuestro parecer, debido a que un rápido rastreo por los intelectuales ingleses del siglo XIX ha arrojado resultados muy positivos sobre el conocimiento del rétor calagurritano⁶⁸.

En cambio, Colson pensaba que hacia mediados del siglo XVIII, Quintiliano debió empezar a hundirse en la oscuridad en la que todavía permanecía en 1924. Las causas más importantes de este declive fueron la creciente indiferencia hacia la retórica, y también que el otro aspecto principal de la *Institutio*, la teoría educativa, perdió interés en la época⁶⁹. Entre sus contemporáneos, Colson menciona a Simon Laurei y al Profesor Saintsbury como dos expertos en Quintiliano. En cambio, lamenta que el Dr. Rutherford escribiese una crítica negativa hacia Quintiliano en su *Chapter in the History of Annotation*, puesto que desafortunadamente, el rechazo del Dr. Rutherford recibió una amplia circulación ya que su colega J. Sargeant, editó el *Essay on criticism* de Pope para las escuelas, y en esta edición, los escolares ingleses que veían el nombre de Quintiliano probablemente por primera vez, leían lo siguiente:

Marco Fabio Quintiliano, un crítico del tiempo de Domiciano y Trajano, cuya obra principal fue un elaborado tratado de retórica, que por mucho tiempo tuvo una reputación mucho mayor de que la que merecía...⁷⁰

64. COLSON, F. H. Op. cit., p. LXXXVI.

65. HARDING, H. F. Op. cit., p. 18.

66. COLSON, F. H. Op. cit., p. LXXXVIII.

67. WHEELLOCK, F. M. *Quintilian as educator*, p. 19.

68. SORIANO, G. Un tópico literario que da muestra de la continuidad de la cultura de Occidente: el buen juicio de Quintiliano.

69. COLSON, F. H. Op. cit., p. LXXXVI.

70. COLSON, F. H. Op. cit., p. LXXXIX.

4. CONCLUSIONES

Quintiliano fue un autor con amplia presencia en varios campos de la vida cultural e intelectual de Reino Unido e Irlanda entre los siglos XVII y XIX. Este hecho se debe en primer lugar a su importancia en la educación desde el Renacimiento, a su uso en las escuelas de gramática y las universidades, lo que propició que varias generaciones de estudiantes británicos entrasen en contacto con su obra. El programa de las escuelas y universidades tuvo una fuerte impronta humanística con el fin de formar a los funcionarios del reino, miembros del parlamento o del alto clero. Los estudios de las artes liberales fueron herramienta necesaria para el ascenso social y la participación en las labores de estado. Asimismo, la formación clásica se plasmó en otros ámbitos de la vida social del país, desde la política hasta la ciencia, y tuvo un peso importante en la literatura.

Como en otras regiones del continente, también se percibe en el caso británico una notable homogeneidad en el uso de Quintiliano respecto al de otros países europeos, fenómeno que se caracteriza por una larga duración, puesto que desde mediados del siglo XV hasta mediados del siglo XVII, gran parte de las manifestaciones culturales compartieron numerosos puntos en común, destacando su similar utilización de las fuentes clásicas. Este hecho pervivió hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando en universidades y textos educativos se seguía utilizando a Quintiliano, y la *Institutio oratoria* era una obra de referencia para la formación del hombre público.

Pero el fenómeno más característico del siglo XVIII británico en relación con nuestro autor es su encumbramiento como modelo de crítico literario. Este fenómeno fue percibido por Colson, quien afirmó que Quintiliano fue ampliamente honrado como maestro y crítico⁷¹. La asimilación de Quintiliano como paradigma del crítico literario que realizaron autores como Dryden, Guthrie, Pope, Gerard, o Warton, es muy parecida a lo que aconteció en Francia con La Harpe, Voltaire, o Geoffroy, lo que proporciona una muestra de la homogeneidad de la recepción de Quintiliano en distintos países⁷².

71. COLSON, F. H. Op. cit., p. LXXX.

72. De hecho POPE, A. *An essay on criticism*, p. 41, admite que en su época la crítica literaria ha florecido en Francia y a su vez, la obra de Pope fue traducida al francés ya desde la primera mitad del XVIII. Sobre este tema hemos tratado en SORIANO, G. Tradición clásica en el siglo de las luces: Quintiliano y los intelectuales franceses.

BIBLIOGRAFÍA

- BENEDETTI, J. *David Garrick and the Birth of modern theatre*. Londres: Methuen, 2001. ISBN 0413706001.
- BENTLEY, R. *The Works of Richard Bentley*. Londres: Rev. A. Dice, 1836.
- BLAIR, H. *Compendio de las lecciones sobre la retórica y bellas letras de Hugo Blair*. Madrid: D. José Luis Munárriz, 1815.
- BLOUNT, T. P. *Censura celebriorum authorum*. Ginebra: Samuel de Tournes, 1694.
- BRODY, M. *Manly writing: gender, rhetoric, and the rise of composition*. Carbondale: Southern Illinois University, 1993. ISBN 0809316919.
- BURROW, C. Combative criticism: Jonson, Milton, and classical literary criticism in England. En NORTON, G. P. (ed.). *The Cambridge History of Literary Criticism. Vol. III, The Renaissance*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999. ISBN 9780521317191.
- CAMPBELL, G. *The Philosophy of Rhetoric*. Londres: W. Strahan, 1776.
- COLSON, F. H. M. *Fabii Quintiliani Institutionis oratoriae liber I*. Cambridge: Cambridge University Press, 1924.
- CURTIS, M. H. *Oxford and Cambridge in transition 1558-1642: an essay on changing relations between English universities and the English society*. Oxford: Oxford University Press, 1959.
- DENT, J. M. (ed.) *Francis Bacon: the advancement of learning*. Londres: Everyman's library, 1950.
- ESPY, W. R. (ed.) *Henry Peacham: the garden of eloquence: a rhetorical bestiary*. Londres: Harper & Row, 1983. ISBN 0061812560.
- FLETCHER, H. F. *The intellectual development of John Milton*. Urbana: University of Illinois Press, 1963.
- GALAND, P. F., C. LÉVY, C. y VERBAAL, W. (eds.). *Quintilien ancien et moderne. Etudes réunies*, Turnhout: Brepols, 2010. ISBN 9782503528656.
- GERARD, A. *An essay on taste*. Edimburgo: J. Bell, 1780.
- GIBBON, E. *The miscellaneous Works of Edward Gibbon*. Londres: John Murray, 1814.
- GORDON, G. S. (ed.) *Henry Peacham. Peacham's Compleat gentleman*. Oxford: Clarendon Press, 1906.
- GREIG, J. Y. (ed.). *The letters of David Hume*. Oxford: Oxford University Press, 1932.
- GUTHRIE, W. *Quintilian's Institutes of eloquence*. Londres: Dewick and Clarke, 1805.
- HARDING, H. F. Quintilian's witnesses. En *Speech monographs*, 1934, n.1, pp. 1-20.
- HOBBS, T. *The English works of Thomas Hobbes of Malmesbury*. Londres: W. Molesworth, 1844.
- HOLDSWORTH, R. *Praelectiones theologicae*. Londres: Jacobi Flesher, 1661.
- HUME, D. *An enquiry concerning the principles of morals*. Londres: A. Millar, 1751.
- JOHNSON, S. *The works of the English Poets. V. 19*. Londres: A. Chalmers, 1779.
- LARES, J. Arguments in Quintilian against rhetoric: John Milton and «Regenerate reason». En ALBALADEJO, T., RÍO, E. del y CABALLERO, J.A. (eds.). *Quintiliano: historia y actualidad de la retórica*. Logroño, IER, 1998, v. III, p. 1373-1380. ISBN 8489362378.
- LAWSON, J. *Lectures concerning oratory*. Dublín: George Faulkner, 1759.
- MELMOTH, W. *Letters on several subjects*. Londres: Dodsley, 1820.
- OGILVIE, J. *Poems on several subjects*. Londres: George Pearch, 1769.
- POPE, A. *An essay on criticism*. Londres: W. Lewis, 1711.
 – *Essais sur la critique et sur l'homme par M. Pope*. Londres: E. Silhouette, 1737.
- ROBERTS, J. R. *George Herbert: an annotated bibliography of modern criticism, 1905-1984*. Columbia: University of Missouri Press, 1988. ISBN 0826204872.

- SCHOENFELDT, M. C. *Prayer and power: George Herbert and Renaissance courtship*. Chicago: University of Chicago Press, 1991. ISBN 9780226740027.
- SKINNER, Q. *Reason and rhetoric in the Philosophy of Hobbes*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. ISBN 9780521596459.
- SORIANO, G. Un tópico literario que da muestra de la continuidad de la cultura de Occidente: el buen juicio de Quintiliano. En *Berceo*, 2013, n. 164, p. 289-304.
 – *Tradición clásica en la Edad Moderna: Quintiliano y la cultura del Humanismo*. Logroño: IER, 2013. ISBN 978-84-9960-053-6
 – *Tradición clásica en el siglo de las luces: Quintiliano y los intelectuales franceses*. En *Revista Minerva*, 2014, n. 27, p. 159-175.
- STANHOPE, P. *The works of Lord Chesterfield*. Nueva York: Harper & Brothers, 1838.
- STEWART, D. C. The Legacy of Quintilian. En *English Education*, 1979, n. 11, p. 103-117.
- URBAN, S. *The Gentleman's magazine*. Londres: William Pickering, 1840.
- VICKERS, B. The myth of Francis Bacon's 'anti-humanism'. En KRAYE, J. y STONE, M. (eds.), *Humanism and early modern philosophy*. Londres: Routledge, 2000. ISBN 0415 186161.
- WALKER, O. *Of education, especially of young gentlemen*. Oxford: At the Theater, 1673.
- WARD, J. *A sistem of oratory*. Cornhill: Royal Exchange, 1759.
- WARTON, J. *Essay on the Genius and Writings of Pope*. Londres: J. Warton, 1762.
- WATSON, F. *The English Grammar Schools to 1660*. Londres: Frank Cass, 1968.
- WERTH, M. *The just and the lively. The literary criticism of John Dryden*. Manchester: Manchester University Press, 1999. ISBN 9780719061424.
- WHEELOCK, F. M. *Quintilian as educator*. Nueva York: Twayne, 1974.
- WOTTON, H. *An essay on the education of children*. Londres: T. Waller, 1753.
 – *Reflections upon ancient and modern learning*. Londres: Leake, 1705.

